



Capítulo 250

Un silencio confuso se apoderó de Alon y Penia.

Penia puso los ojos en blanco instintivamente.

Alon también se quedó callado sin decir mucho.

No era tanto un silencio intencionado como simplemente no saber qué decir.

Aunque acababan de escapar de la extraña puerta, no estaban completamente desorientados.

Alon podía deducir fácilmente lo que estaba pasando allí....

No, de hecho, cualquiera se habría dado cuenta.

Alon desvió la mirada hacia los ataúdes alineados detrás de Evan.

Cada uno de los tres ataúdes tenía colocados retratos de Alon, Penia y Rine.

Era difícil respirar en esa atmósfera sofocante, y solo pudieron permanecer en silencio por un momento.

«... ¿Marqués?».

Ante la voz de Evan, llena de incredulidad, Alon se detuvo a pensar qué decir.



«... Ha pasado mucho tiempo».

Lo saludó....

Sus primeras palabras tras regresar a la línea temporal original fueron un saludo incómodo.

—

El ambiente en la sala funeraria se volvió increíblemente incómodo al darse cuenta de que Alon y Penia habían regresado.

Pero solo por un momento.

«... Marqués, me alegro mucho, pero tenemos que ponernos en marcha inmediatamente».

«Yo también. Es un alivio. Me preguntaba qué hacer, pero esto debería facilitar un poco el control de Kalpha».

«... He causado problemas».

«No, en absoluto. El simple hecho de que hayas regresado es un gran alivio; si realmente hubieras fallecido, las cosas no habrían salido bien. ... De verdad».

«Entonces, hablemos con más detalle la próxima vez que nos veamos».



El duque Altia y el conde Zenonia se marcharon rápidamente después de expresar su alivio.

«Hermano...».

«Cuánto tiempo, Santo».

«De verdad, de verdad, gracias a Dios. Hermano».

Siguiéndolos, el Santo Yuman de Rosario miró a Alon con profunda emoción.

Alon se rascó la cabeza con una expresión incómoda bajo su rostro inexpresivo.

«De alguna manera, parece que les he causado preocupación».

«En absoluto. El hecho de que hayas regresado... de verdad, es un gran alivio».

Yuman, asintiendo repetidamente como si estuviera realmente aliviado, agarró con fuerza la mano de Alon.

Alon parecía un poco desconcertado.

Por supuesto, se había dado cuenta de que el Santo había hecho todo lo posible por ayudarlo la última vez.

Pero aún así, no esperaba que alguien llorara así por su muerte.



Le resultaba sorprendente, incluso desconcertante.

—Hermano, deberías descansar un rato. Ya te he curado las heridas más graves.

Después de tratar a Alon, Yuman salió brevemente de la tienda.

Poco después.

«...?»

«¿De verdad eres tú, marqués...?»

Evan, que había estado mirando a Alon aturdido, como si hubiera visto un fantasma, finalmente habló.

«¿Te parezco falso?»

«..... No, es solo que no puedo creerlo. ¿No desapareciste con ese monstruo? ¿Qué demonios pasó?».

Alon pensó en cómo explicarlo y decidió hacer primero una pregunta.

«Te lo explicaré más tarde, cuando estemos solos. No es algo de lo que se pueda hablar delante de todos. Más importante aún, ¿cuánto tiempo ha pasado?».

Mientras preguntaba, Alon vio a Penia a lo lejos, hablando con seriedad con Celaime Mikardo.



Evan, aún curioso por el paradero de Alon, respondió primero.

—Han pasado tres meses.

—¿Tres meses?

—Sí.

—¿Tres meses enteros?

—Sí. Habías desaparecido por completo sin dejar rastro durante tres meses.

El inesperado paso del tiempo.

Alon calculó con calma cuánto tiempo había pasado mientras estaba en el pasado.

«Si lo calculo aproximadamente, parece correcto. ¿El tiempo transcurrió casi 1:1 entre aquí y el pasado? No, eso todavía me parece un poco extraño».

Si Alon había entendido bien a Penia...

No debería haber regresado al presente, sino a tres meses atrás, al momento en que fue succionado por las fauces de la bestia.

Ese era el momento que Penia recordaba de la extraña puerta.



«Bueno, como he regresado sin mucho desfase temporal, no es gran cosa».

Si hubiera regresado dos o tres años más tarde en lugar de unos meses, las cosas habrían sido mucho más complicadas.

Alon soltó un pequeño suspiro de alivio.

«Entonces, mi primera prioridad debería ser ir a Greynifra».

Pensando en Rine, comenzó a planear sus siguientes pasos.

En ese momento, Evan preguntó como si hubiera estado esperando.

—Por cierto, marqués, ¿dónde está Rine?

—Estaba a punto de ir a traerla de vuelta.

—¿...? ¿Vas a traerla de vuelta?

—Sí.

—¿No entraron juntos?

—Algo así.

La expresión de Evan pasó de la confusión a una intensa curiosidad.



Pero finalmente asintió con la cabeza, como si no tuviera otra opción.

—Aun así, me alegro de que hayas vuelto, marqués. Sinceramente, has vuelto en el momento perfecto, quizá justo a tiempo para evitar que el mundo se derrumbe.

—¿Derrumbe?

—¿?

«¿?

«Ah, claro. Supongo que no lo sabrás, marqués».

Evan dio un puñetazo en la palma de su mano y asintió.

Alon levantó una ceja, confundido.

«Mientras estuviste fuera durante tres meses, pasaron muchas cosas».

«..... ¿Qué tipo de cosas?

«Bueno, Colony y Ashtalon están al borde de la guerra».

«... ...?»

«Ah, y Caliban y Ashtalon también. También están al borde de la guerra».



«...?»

«Y Raksas está montando un escándalo diciendo que también entrará en guerra con Ashtalon... aunque hasta ahora Ashtalon ha sido el único que ha recibido golpes».

El informe de Evan fue completamente inesperado....

En Psychedelia, los reinos aliados nunca habían luchado entre sí.

Alon, sumido en sus pensamientos, recordó lo que Evan había dicho antes.

«Aun así, me alegro de que haya vuelto, marqués. Sinceramente, ha vuelto en el momento perfecto, quizá justo a tiempo para evitar que el mundo se desmorone».

Como si esta situación se hubiera producido por su culpa.

Alon preguntó, solo para asegurarse.

«Solo para confirmar, Evan. Todo lo que acabas de mencionar...».

«Sí, tal y como has adivinado, todo sucedió porque desapareciste, marqués».

«???».

Palabras que no tenían sentido.



Alon se señaló instintivamente a sí mismo y volvió a preguntar.

«... ¿Por mi culpa?».

«Sí, por tu culpa, marqués».

«... ¿En serio?».

«Sí. Si no hubieras regresado, probablemente ahora estaríamos en guerra...».

Con casi un 100 %, no, un 150 % de certeza, afirmó Evan.

Alon levantó el mismo dedo con el que había señalado y se agarró la cabeza en silencio.

Por más que lo pensara, no podía entender cómo las cosas habían llegado a ese punto.

Y para empeorar las cosas...

—Ah, y creo que también deberías comprobar el estado de Seolrang inmediatamente. Ahora mismo... parece que algo va muy mal.

Con esa nueva información...

«... ¿Qué demonios está pasando?»



La mente de Alon se enredó aún más.

El «dragón» levantó lentamente la cabeza, pensando que el final estaba cerca.

Lo que vio fue a Suin.

La bestia de pelo dorado... en poco tiempo, sería devorada por completo y se convertiría en un pequeño sacrificio por una causa mayor.

No había esperado que las cosas salieran así.

Desde el profundo y oscuro abismo donde Suin no podía ver, pensó.

En realidad, cuando el Apóstol cayó por primera vez, había tenido la intención de abandonar el cuerpo de Suin sin dudarlo.

No había duda de que su cuerpo era muy deseable, perfecto para el descenso y, sin duda, muy adecuado para ejercer su poder.

En otras palabras, era un recipiente ideal para el sacrificio en nombre de la causa.

Pero, aun así, la razón por la que había intentado renunciar al cuerpo de Suin era...

Porque no había lugar en su «corazón» para que entrara.



Estos seres suelen alimentarse de mentes quebrantadas, devorándolas y apoderándose de ellas gradualmente.

Sin embargo, la mente de Suin, que debería haberse destrozado por la influencia del Apóstol, permanecía completamente intacta.

Tan intacta, de hecho, que ni siquiera la arrogancia podía colarse en ella.

Es más, para entonces incluso había perdido al Apóstol.

Así que había decidido renunciar a Suin y buscar otro recipiente.

Eso fue... hasta hace muy poco.

Desde el interior del abismo infinito, comenzó a observar de nuevo el estado mental de Suin.

Ahora era infinitamente inestable, a solo unos susurros más de colapsar por completo.

El dragón no podía comprender por qué el estado de Suin había cambiado tanto.

La última vez, su fuerza de voluntad había sido tan fuerte que no había ni una sola grieta.

Pero ahora, incluso sin hacer nada, su mente se estaba derrumbando poco a poco.



Como una flor que se marchita con el tiempo, se estaba desmoronando de forma natural.

Así que el dragón observó un poco más el cuerpo de la chica al que una vez había renunciado.

Y finalmente, recientemente, había obtenido resultados.

Ya había logrado compartir parte de su poder con Suin.

Lo que significaba que ella se estaba volviendo cada vez más ideal para el descenso.

Así que el dragón, ahora eufórico, observó con calma su mente mientras seguía siendo teñida por el abismo.

Y finalmente, hoy...

[Niña, ¿no deseas más poder?]

Le habló a Suin.

A los ojos del dragón, su mente estaba ahora en perfectas condiciones para la posesión.

Retorcida sin remedio, hasta el punto de que ya no necesitaba ocultarse.



«... No lo necesito».

[¿Por qué dices eso? ¿No quieres venganza?]

«... ¿Venganza?]

[Sí, contra el mundo que te convirtió en esto. ¿No quieres vengarte de aquellos que mataron lo que era precioso para ti?]

Las pupilas de Suin temblaron violentamente.

Al ver esto, el dragón sonrió maliciosamente.

Lo sabía.

Cada vez que la chica oía mencionar a su «ser querido», su mente se tambaleaba terriblemente.

Incluso le había transferido poder una vez antes, utilizando ese recuerdo.

Recordando la debilidad que podía conmoverla, siguió susurrando persistentemente.

«... Ya me he vengado».

[La venganza no ha terminado].

«... ¿Por qué no?».



[Para empezar, si los demás no hubieran dejado morir a tu ser querido, nada de esto habría sucedido].

«¿Los demás?».

[Sí, los demás. También deberías vengarte de ellos. Es culpa suya por no haber protegido lo que era querido para ti].

Qué susurro tan dulce....

Qué susurro tan malvado.

Ahora incluso las comisuras de los ojos de Suin comenzaron a temblar.

Al ver eso, el dragón salió del abismo sin dudarlo y

se materializó frente a Suin: Seolrang.

Tenía que ser cauteloso, ya que materializarse de nuevo requeriría mucho tiempo.

Pero el dragón estaba seguro de ello.

Este era el único momento en el que la posesión tendría éxito.

[Ven. Déjame ayudarte. Acéptame y podrás matarlos a todos, a aquellos que no protegieron lo que era querido para ti].



Así que, sin dudarlo, se reveló, sonriendo con malicia mientras abría la boca...

«¡Señora Seolrang!».

Pero no pudo terminar la frase.

[.....]

La repentina interrupción dejó al dragón inquieto, pero pronto volvió a sonreír.

Aunque alguien hubiera interferido, la mirada de Seolrang seguía fija en él.

Así que el dragón intentó hablar una vez más:

—¡El marqués, el marqués está vivo!

«¡

Al grito de la chica que irrumpió por la puerta,

los ojos apagados y sin vida que habían estado mirando al dragón como si estuviera muerta comenzaron a recuperar su brillo.

Sus iris dorados y apagados comenzaron a brillar intensamente.

Su cola caída se balanceó y sus orejas flácidas se levantaron hacia el cielo.



«¿De verdad?

«¡Sí! ¡Ya está de camino aquí!

Cuando la chica lo confirmó de nuevo, Seolrang abrió los ojos con incredulidad.

Y en ese momento, el dragón lo vio.

El espíritu que había estado enterrado en el abismo se estaba recuperando a un ritmo absurdo.

—¡Espera! ¡Eso es mentira! Solo es una mentira para engañarte...

El dragón intentó gritar presa del pánico:

—¡Maestroooooo!

Pero antes de que pudiera decir nada...

¡Crash!

Seolrang rompió la ventana y salió corriendo.

[.....]

Solo, el dragón miró atónito la ventana rota.

JabraScan
RexScan



Author:



Became the Patron
of Villains
Traducción : Leo

[.....????]

Su expresión era de incredulidad.

[.....¿Qué demonios era eso?]

Solo su voz extrañamente lastimera resonaba en el espacio.

